

VARIEDADES

Plato indigesto

No. 320



—Mira buen mozo. Llévate ese pavo que nos caería mal, porque temo que al comerlo estos caballeros, se le indigeste... al país.

G. M. S. M. CEDOC

CASA IMPORTADORA

G. Welsch y Cia.-Lima

Fundada en 1858. Con casas propias en Europa,
México, Chile y Bolivia

Agencias en los E. E. U. U. y Ecuador

Ofrecemos á nuestra distinguida clientela y al público en general nuestro inmenso surtido de alhajas de primera clase, perlas, brillantes y piedras preciosas sueltas y engastadas.

Joyería de oro de 18 kilates por mayor y por menor.

Unicos agentes en el Perú de los afamados relojes Longines.

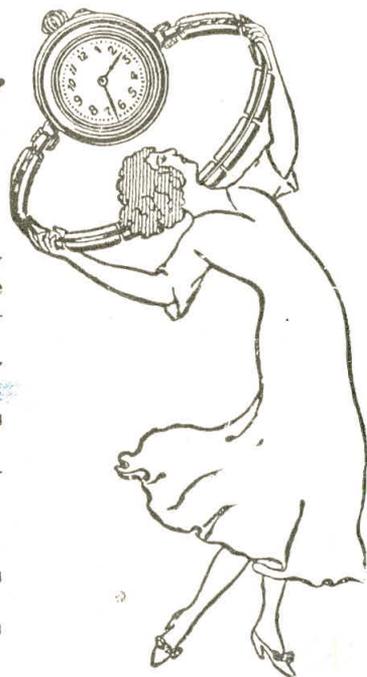
Colosal surtido en cajas de oro, platina, plata ó níquel.

Pulceras de relojes. Siempre novedades.

Artículos de fantasía de plata, bronce y plaqué de las primeras fábricas europeas y de los Estados Unidos.

Cristalería de Bacarat, Bohemia, Estados Unidos.

Porcelana Meissen, Sevres, Kopenhagen, Viena &



Armas y municiones. Revólveres, escopetas y rifles, de las afamadas fabricas de Colt, Smith y Wesson, Winchester, Mauser, Browning, Savage &.

Lámparas automaticas de petroleo marca Inverta. Las mejores del mundo

Lentes de oro. Impertinentes. Anteojos de teatro
Anteojos de campaña Prismáticos de Zeiss.



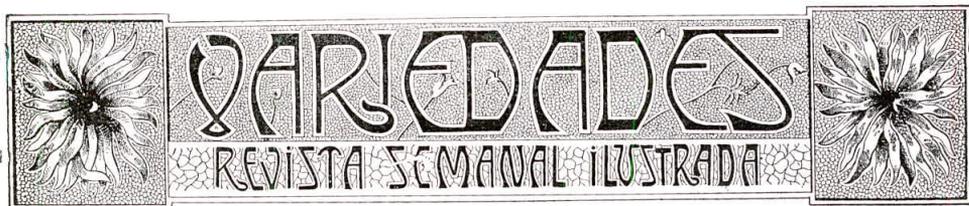
Relojes de torres para iglesias haciendas, estaciones etc.

PRECIOS Y SURTIDO

SIN COMPETENCIA



UNMSM-CEDOC



CASA EDITORA M. MORAL

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

ADMINISTRADOR: JOSE S. PATRONI

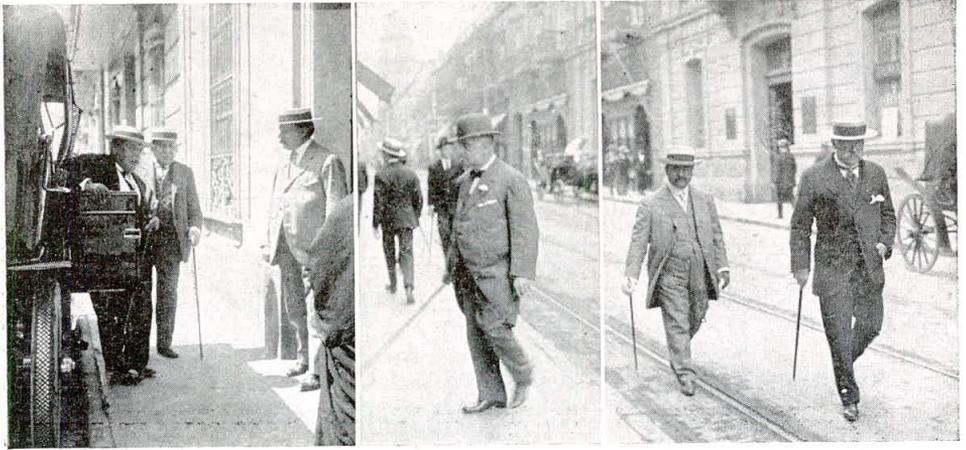
De jueves á jueves

Hasta este momento no hay motivo suficiente para asegurar que la fórmula de arreglo del conflicto político propuesta á nombre del Partido Demócrata por el señor Isaías de Piérola á los directores de las dos corrientes de opinión que luchan en el país respecto al modo de proveer á la sucesión presidencial, ha tenido éxito completo, ni para asegurar lo contrario. Cuando los bonos del movimiento eleccionista nacional estuvieron en alza *tanqible* porque se expresaba la voluntad nacional en manifestaciones ruidosas y nutridas de personal popular, mientras los aliancistas sólo conseguían, pagando magníficamente reunir vergonzantes agrupaciones populares, que vocearan trabajosamente fingidos entusiasmos por el caudillo circunstancial que debe consumir la burla del sufragio y la mixtificación constitucional; cuando los bonos nacionalistas, estaban en alza indiscutible, repetimos, no vacilaban los señores aliancistas en asegurar á quienes querían oírlos, que ellos no perseguían por un capricho la presidencia del señor Leguía, sino que les guiaba el patriótico objeto de impedir que, so capa de elecciones populares, vinieran á usufructuar la situación entidades políticas funestas para el país juzgándose como tal el bloque, que inevitablemente se apoderaría del poder en cuanto desapareciera la valla opuesta á sus desmedidas ambiciones, valla constituida por el título del señor Leguía. Por eso, aunque teóricamente el movimiento nacionalista tenía una bandera democrática legítima prácticamente, juzgaban, que la finalidad del movimiento era el predominio del bloquismo. Y cuando se les decía que el político que había tomado la dirección de la campaña nacionalista estaba muy lejos de pertenecer al bloque, y que el Partido Demócrata que prestaba su concurso á la causa de las elecciones populares, tampoco podía admitir que el bloque viniera á tomar la parte del león, y que tal sentido tenía la forma transitoria y para solo el efecto de lograr el restablecimiento del principio constitucional de la elección popular,—con que se había ajustado el convenio de conjunción de esfuerzos; cuando se les argumentaba que la solidaridad de los partidos Civil, Demócrata y Constitucional era tan sólo con respecto al principio de la elección presidencial por los pueblos y estaba desde ahora caducado para su aplicación positiva, quedando todos los partidos en disposición de lanzar candidato propio ó llegar á un acuerdo; cuando se les decía éstas y otras muchas razones, los aliancistas se juzgaban muy *vivos*, ellos no comulgaban con ruedas de molino, y se sonreían con el rictus de la desconfianza. Todos esos nacionalistas ó eleccionistas eran bloquistas: el diario liberal no se cansaba de llamar bloquistas á los demócratas y bloquista á todo el que pensara que el señor Leguía estaba inhabilitado para regir al país. Y era tal la fobia contra el bloquismo que no tenían reparo en decir que ellos sacrificarían al señor Leguía, si el país adquiriera la seguridad de que no sería el bloquismo, ni el señor Prado, contagiado de bloquismo, según ellos, quienes se encaramarían al sillón presidencial por medio de la elección. En estas condiciones del problema, cuando ya se gestionaba la renuncia del señor Leguía á cambio de ciertas combinaciones que les dieran á los aliancistas las garantías necesarias de control á las ambiciones bloquistas, llega el señor Isaías de Piérola á quien su partido hace una recepción imponente y entusiasta. Todos los partidos se dan cuenta de la importancia política de ese acontecimiento; se ve entonces el valor y significación que tiene este nuevo factor que inter-

viene en el álgido momento político, y tanto de un lado como de otro se solicita al señor de Piérola para que estudiando con serenidad é imparcialidad la situación, propusiera una fórmula honrada, clara y terminante que solucionara el problema. El señor Piérola celebra conferencias aquí y acullá, es llevado y traído por los conspícuos políticos de todos los colores, es consultado y engréido, la Junta de Gobierno misma le llama para informarle del modo como en esas alturas se contempla la situación. El señor Piérola escucha á todo el mundo, y ya con el caudal de observaciones hechas y con perfecto y tranquilo criterio llega á formarse el exacto cuadro de la situación tanto en la faz doctrinaria como en la de los intereses banderizos; y como á quien quiere servir no es á los partidos sino al país, encuentra la fórmula solutoria del problema en un plano de desinterés patriótico de las personas cuyas ambiciones políticas podrían encontrar respectivamente provechos en las elecciones populares y en la imposición parlamentaria del señor Leguía. Ha comprendido que son las personas, que es el odio y la pasión lo que agrava las cosas. Y como los señores aliancistas, cuando creían en el triunfo de los interesados en las elecciones populares, afirmaban—y aún habían negociado la renuncia del señor Leguía—que no perseguían lucros sino el bien de la patria, el que sólo lo veían lejos de la férula política del bloquismo, pensó, con mucha razón, el señor Piérola en que la fórmula racional, seria y honrosa para todos, era la que hiciera tabla rasa de los concupiscencias y apetitos de todos. El señor Prado Ugarteche, leal á ese desinterés que expresó en todos sus discursos, no tuvo inconveniente en aceptar la fórmula en la que se eliminaban las expectativas que pudiera fundar en las elecciones populares; los señores Pardo, en nombre de su hermano don José, también han hecho conocer en repetidas ocasiones la voluntad de éste de no intervenir actualmente en la vida política del país, é igualmente consintieron en pactar con el señor Piérola su absoluta conformidad con su fórmula, eliminando la posibilidad de la candidatura Pardo; el mismo señor Isaías de Piérola, á quien una fuerte corriente del Partido Demócrata llevará á la jefatura del Partido, estaba obligado moralmente á dar ejemplo de desinterés, entre otras razones, para no dejar resquicio á la desconfianza de las personas con quienes debía gestionar su fórmula, y se insertó entre las personas obligadas á sacrificar en aras de la concordia toda expectativa ventajosa fundada en la elección popular del mandatario próximo. Armado con este bagaje generoso y simpático, el miércoles se apersonó ante el señor Leguía para obtener de él su cooperación á la obra de pacificación de los ánimos y de armonía política, cooperación con la que de antemano contaba, pues según tenemos entendido, el mismo señor Leguía le había expresado su buena voluntad de eliminar su personalidad en el conflicto, si éste podía resolverse en forma que no significara una rendición ante las ambiciones de sus enemigos, ó en otros términos si las elecciones populares se hacían fuera del radio de la absorción bloquista y pradista. Sin embargo de que llevaba el señor Piérola la garantía de que ese temor había dejado de tener fundamento, el señor Leguía retardó su respuesta y hasta el momento de escribir estas líneas ignoramos si la fórmula patriótica del señor Piérola ha tenido éxito ó si ha fracasado. La impresión del público informada en los rumores circulantes y en cierta actitud asumida por el diario liberal, es pesimista y se cree que el señor Leguía después de consultar con sus amigos, encontrará inaceptable hoy la fórmula que ayer merecía su aprobación. Desde luego la causa del fracaso, si es que en efecto se rechaza de plano la solución que el patriotismo y el desinterés han encontrado, quedará ya franca y desembozadamente señalada ante la nación: es que ese desinterés no existe ni ha existido nunca por parte de los mixtificadores de la Constitución y de los burladores de la democracia. El negociado de 1912 tiene que dar sus frutos corrompidos y la alianza leguíaista-liberal que desde entonces se formó para llegar á este fin, no quiere terminar en quiebra. Aquellos alardes de patriotismo, aquellas declamaciones contra los apetitos insaciables del bloque, han quedado en el ridículo; y ahora que estos señores aliancistas se encuentran urgidos y estrechados á ser honestos, ahora que no tienen enemigos de quienes recelar el usufructo de la situación limpiada de abrojos, salimos con que los verdaderos ambiciosos, los corroidos por la sórdida esperanza de asaltar el poder, hacer mangas y capirotes de la administración pública, satisfacer venganzas y odios indignos, y pescar

en río revuelto, no eran los bloquistas sino el señor Leguía y sus amigos políticos? Admirable. Naturalmente si tal cosa llega á confirmarse, si la fórmula de abnegación de los políticos, para devolver á la nación sus derechos arrebatados ha fracasado por culpa de los incontenibles é indisimulables apetitos que han despertado en los aliancistas la posesión del risible é inconstitucional título del señor Leguía, la presidencia de este caballero despertará enormes recelos á todo el país, y lo más probable es que se produzcan nuevas y convincentes manifestaciones de la repudiación nacional. Y parlamentariamente se hará también más difícil la victoria. Le quedará un recurso: la revolución. Ya veremos también si por allí cuaja. Con todo y á pesar de la pesimista impresión del fracaso que domina, seguimos con la esperanza de que los apetitos políticos y la malsana influencia liberal, á la que se atribuye el consejo de repudiar la fórmula del señor Piérola, queden supeditados por un movimiento generoso de patriotismo del señor Leguía, y que en momnetos de leerse estas líneas, la nación esté alborozada con la aceptación prestada á la única solución de concordia nacional y de respeto á la Constitución que podía resolver el difícil problema. Si es así el señor Leguía se habrá hecho acreedor al respeto de sus conciudadanos.

INSTANTÁNEAS POLÍTICAS



*Señores Capelo, Boza y Ortiz de Zevallos miembros de la Directiva Demócrata.—
Don Carlos Leguía.—Los señores La Torre y general Canevaro.*

Semana de intenso ajeteo político ha sido la última. Desde la llegada del señor Isaías de Piérola hubo en el ambiente la impresión de q' nuestros políticos aprovechaban de la presencia de este caballero para encontrar nuevas fórmulas de arreglo, y así parecía en efecto dadas las conferencias que se realizaron y el hecho de haber sido solicitado el señor de Piérola por todos nuestros dirigentes para que interviniera en la actual contienda. El señor de Piérola en-

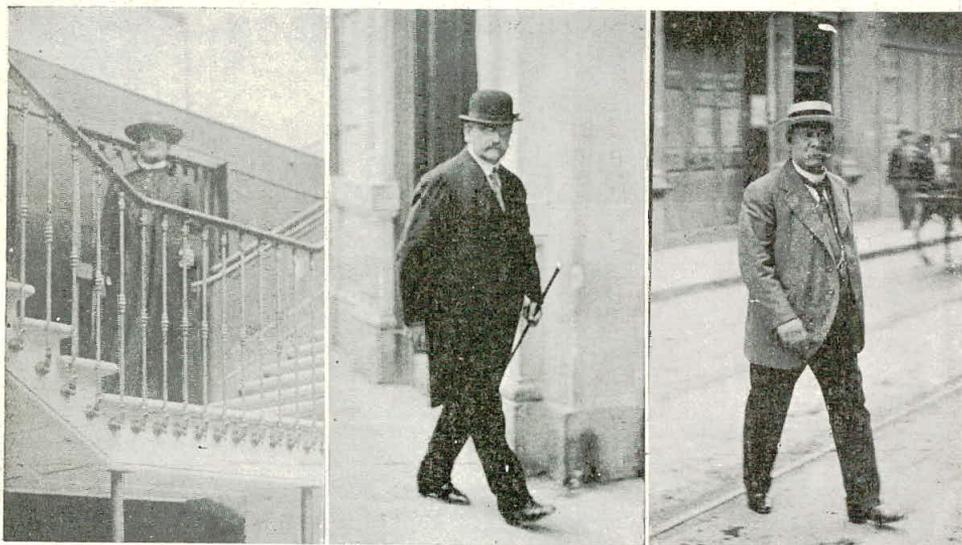
contró una fórmula que dadas las exposiciones que se le hicieron respondía á un fin de armonía patriótica y resueltamente, desde un punto de mira de desinterés personal para todos, planteó la solución. Encontró respuesta favorable entre los civilistas y constitucionales, pero parece hasta el momento en que escribimos estas líneas, que no obtendrá tal aquiescencia en liberales y leguístas que en los últimos días parece que hubieran alimentado esperanzas de resolver



El doctor Florez, liberal.—El doctor Jiménez, leguista.—El doctor Lanatta, liberal.

la situación por sí solos. No podemos juzgar definitivamente ni es esta la sección para hacerlo. Bástenos decir que la espectación ha sido grande, que los políticos han estado ardorosos y reservones como nunca y que nuestro fotógrafo logró tomar algunas instantáneas que entregamos al público

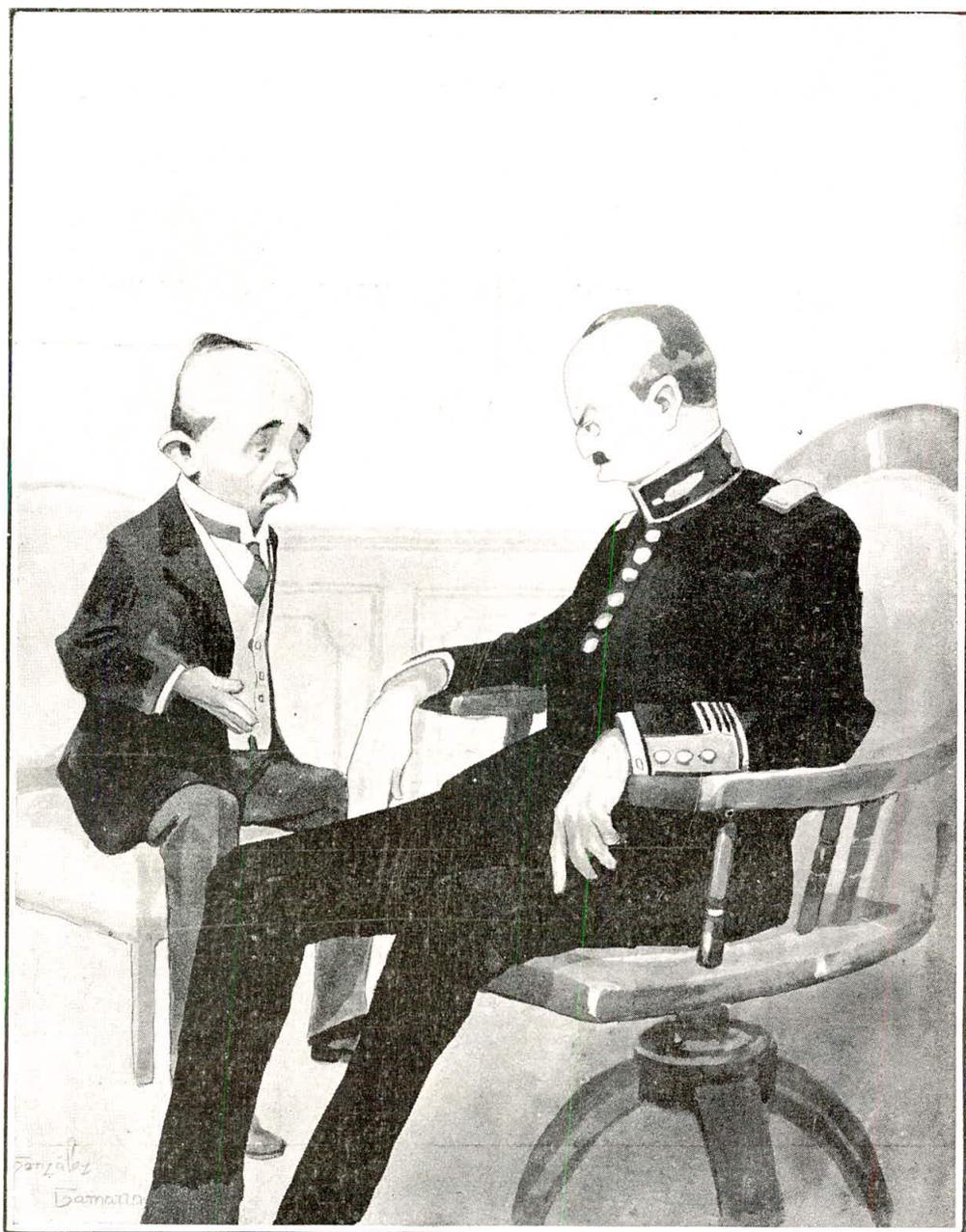
lector de "VARIEDADES". No están todos, pero hay ya bastantes. La historia dirá quiénes de ellos respondieron mejor á las solicitudes del patriotismo. En cuanto á los que no están, no por ello dejarán de obtener en los fallos del futuro galardón ó censura. ¡Allá ellos!



Sr. Valencia Pacheco, leguista.—Sr. Rebaza Pazos, liberal.—Sr. Román, leguista.

CHIRIGOTAS

OPINION TECNICA



—En mi opinión, don Oscar, lo que hay que hacer para prevenir en lo sucesivo los desbordes del río Pacasmayo es darle más amplia salida á sus aguas.

—Creo lo mismo no sólo del río de Pacasmayo sino del río político.. Todo es cuestión de salida no más; que salgamos de Leguía y me río yo de los desbordes de Durand.

MERECE TODA MI CONFIANZA



Mi confianza, mis preferencias son para el Dentol.—Maud Gauthier.

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es, en efecto, un dentífrico que, además de ser soberanamente antiséptico, está dotado de un perfume, como ningún otro agradable.

Creado de conformidad con los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca, impidiendo, por tanto, ó curando seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y los males de la garganta. En muy pocos días comunica á los dientes una blancura sorprendente, destruye el sarro y deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Su acción antiséptica contra los microbios se prolonga en la boca 24 horas cuando menos.

Aplicado sobre algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas, por violentos que sean.

De venta en las buenas Droguerías farmacias y Perfumerías.



CASA EDITORA M. MORAL

“LA CRONICA”

DIARIO ILUSTRADO POLITICO INDEPENDIENTE

“VARIEDADES”

LA REVISTA SEMANAL DE MAYOR CIRCULACION EN EL PERU

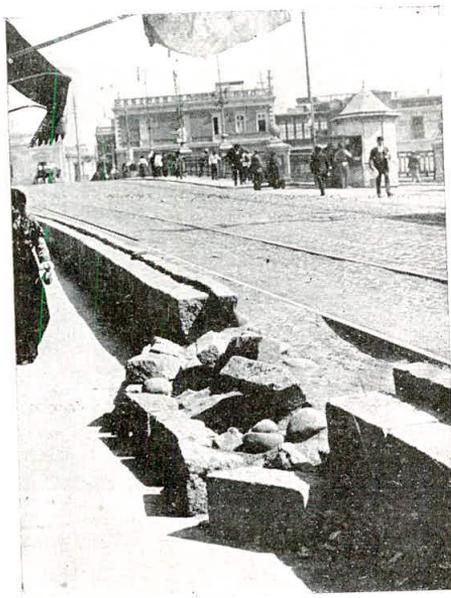
Grandes talleres de imprenta y fotograbado, ediciones de catálogos ilustrados, albums y en general de toda clase de obras de gran lujo. Impresiones en colores.

UNMSM-CEDOC

HACIA EL RÍO...

En viejos tiempos uno de los paseos favoritos de los muchachos era el Puente de Piedra. Aquellos *pojos* circulares donde se situaban vendedores de baratijas y de frutas, aquel aspecto macizo, pesado y antiguo del puente virreinal y grave, suscitaban en el alma de los chicos un mundo curioso de sensaciones. Allí al caer de la tarde veíase originales y abigarrados grupos. Muchos viejos iban á ver correr las aguas y una especie de tertulia se hacía en cada uno de aquellos óvalos de piedra, desde los que más de una vez se arrojó algún desesperado de la vida.

Ahora ya aquel comienzo de la Lima de los barrios de Abajo del Puente, tiene una fisonomía diversa. El puente con su baranda de hierro colado y retorcido presenta una indefinible mezcla en su estilo que nadie acierta á explicar. Y hoy, gracias á las innovaciones, á los intentos de mejoramientos, á las grandes obras de canalización, higienización y otras cosas inconclusas acabadas en *on*, la única sensación neta que se tiene es la del descuido y la del desaseo. Las fotografías que publicamos son de clo-



Un muro destruído desde... tiempo inmemorial. Casi una reliquia.



Como en los buenos tiempos: vendedores de baratijas.

cuencia gráfica incontestable. Abandono y suciedad por todas partes. Casas de aspecto asqueroso frente á las cuales pasa el viajero que por el Central entra á Lima, muros que desde hace largos meses presentan roturas que no se reparan, muladares que se van formando en los lugares destinados á alamedas y paseos. Todo lo que abarca la vista presenta el más triste y desagradable aspecto. Y no es posible que Lima en uno de los lugares donde el panorama es más hermoso con el río, con la lejanía cortada por cerros, con los macizos de verdor que corren á la vera del río, allá por el lejano Cantagallo, ofrezca tal aspecto de incuria. Muchas veces hemos hecho hincapié sobre estos lunares desgraciadamente grandes, numerosos y oscuros de nuestra cultura urbana, y hemos predicado en desierto.

Hoy en este paseo hecho hacia el río, no hemos querido seguir más adelante, como fuera nuestro propósito. Dolorosamente sorprendidos á la entrada de los viejos barrios tradicionales y característicos, no



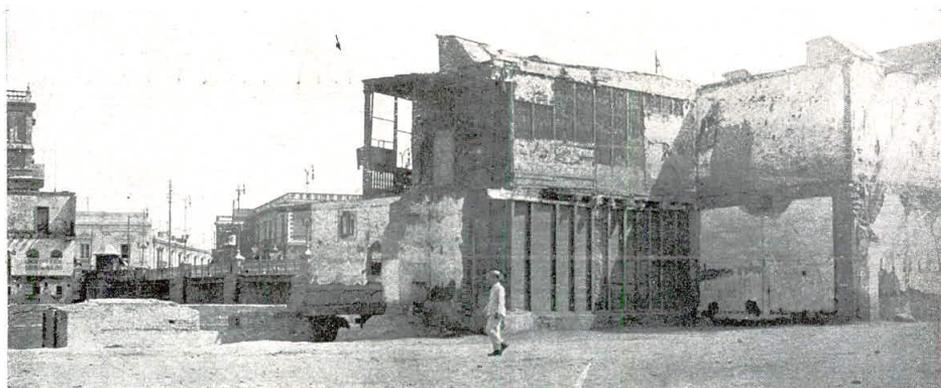
El maravilloso café Maximiliano y el aspecto de su fachada que extasia al viajero.

quisimos continuar nuestra periodística excursión, nos detuvimos y pensamos en hacer un llamamiento al señor Alcalde, que conocemos progresista, recto y con espíritu

práctico, para que no abandone esos lugares y para que procure que se mejore el espantoso aspecto que tiene la entrada á esos barrios.



Un muro derruido y ensuciado que hay en las inmediaciones del café de la Línea. Reposo para los peregrinos del río y las ratas del barrio.



El que fué no menos importante café de la Línea. Edificante templo de inmundicias.

FIESTAS MILITARES



Asistentes á los almuerzos ofrecidos en la Magdalena á los comandantes Cáceres y La Jara, por sus merecidos ascensos.

FIESTA EN LA BOMBA ROMA

Festejando su aniversario así como el acto de la colocación en el salón de actos del retrato del que fuera Comandante de la Bomba "Roma", los miembros de esta institución realizaron una significativa ce-

remonia el miércoles, á la que asistió el Ministro de Italia, Excmo. señor Agnoli, y connotadas personalidades de la colonia italiana. Damos una vista de esta fiesta.



Durante la fiesta de la Bomba "Roma". El Ministro de Italia, el Comandante General de Bomberos, el comandante de la "Roma", el doctor Boero y otras personalidades de la colonia italiana.

PLÉTORA

Luz en el cielo y en el suelo frutos;
el blondo Febo á Démeter fecunda,
porque en esa función inverecunda
dignifica el Amor y honra sus frutos.

Hoy duran en el tiempo los minutos,
la hora en goces de vivir abunda,
y corre una alegría vagabunda
en el Hombre, las aves y los brutos.

La savia de los árboles emana,
en jugos melificanse los higos
y de las ubres blanca leche mana.

Mientras feliz, la gente de las granjas,
junta el oro amarillo de los trigos,
con el oro en sazón de las naranjas.

IT. EDUARDO PEROTTI.
(Uruguayo)

NOTAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS

Reproducimos del "Zig Zag" de Santiago de Chile la siguiente interesante información sobre la estancia de Felipe Sassone en esa capital. Con el artículo que publicamos va también la caricatura á página que publicó dicha revista.

FELIPE SASSONE

Hacia varios días que teníamos entre nosotros á Felipe Sassone y nadie se había dado cuenta de ello.

Acaso una idea errada del carácter de los chilenos le ha hecho guardar aquí el más absoluto incógnito, porque es preciso advertir q' no es primera vez que Sassone pasa por nuestra capital sin quitarse la careta de vulgar pasajero.

Sí, en más de una ocasión ha recorrido silenciosamente nuestras calles, ha observado nuestras costumbres y ha vuelto á partir hacia otras tierras con la idea un poco amarga de que los chilenos, hombres rudos y faltos de sensibilidad, guardan en su corazón mezquinos recuerdos, ideas estrechas y hostiles para sus antiguos enemigos del Pacífico.

Ha sido necesario que alguien lo reconociera, ha sido necesario que fuésemos á buscarlo al hotel en que se hospedaba y que le demostrásemos de mil maneras nuestra admiración ó nuestra simpatía, para que el glacial gesto de recelo desapareciera de su rostro y concluyera por decirse después de algunas cavilaciones: ¿son éstos los enemigos que estigmatizaba en mis artículos? ¡Pero si son gente como la de mi país! si tienen las mismas cualidades y desperfectos que los de allá! ¡Si son mis hermanos!

Y una vez desvanecidas las desconfianzas apareció ante nosotros un Sassone alegre y despreocupado como una cigarra de nuestros campos, derrochador de simpatía y de frases como inagotable fuente de vino espumoso que se desborda, ofreciendo el corazón a puñados y el talento á borbotones, un Sassone tropical y sensitivo como maravillosa flor de fantasía!

Apenas nos habíamos estrechado las manos por primera vez una media hora antes, y ya nos encontrábamos reunidos alrededor de una mesilla de Palet, charlando como camaradas que se conocen desde la infancia, y



Felipe Sassone en su escritorio del Hotel en Santiago de Chile.

hasta peleándonos como chiquillos voluntariosos. Los juicios de Sassone son rotundos e inapelables:

El arte que se llama realista es una fantochada. ¿Hemos de pintar la vida tal cual es cuando ya es demasiado que nos tomemos el trabajo de soportarla? El arte es mentira bella, ficción, ensueño... Donde concluye la realidad principia el arte...

Habla con ardor; su cuerpo entero se contrae y parece concentrarse en sus ojos negros de extraordinaria movilidad. De vez en cuando lleva el monóculo a la vista y observa a su interlocutor con mirada que pretende ser impertinente, pero que la simpatía de su persona sólo permite ser ligeramente irónica.

Alguien le replica, asombrado de que se pueda abominar del realismo aquí donde lo hemos convertido en culto.

—El ensueño está bien; pero sólo porque hay hombres en la vida que lo cultivan inconscientemente; el novelista debe aprovecharlo por que la fantasía forma parte de la realidad. El supremo arte consiste en dar una sensación completa de lo que nos rodea.

Sassone se exalta:— ¡Imposible! — dice casi á gritos. ¡Copiar la realidad!... Pero si la realidad es fea y lo feo no puede ser

arte. Si me agrada la vida me bastaría con vivirla. ¿Para qué el arte entonces? Y su interlocutor replica: —El arte es la suprema explicación de la vida. El arte del novelista, por ejemplo, consiste en sintetizar lo que hay de complejo en la existencia humana y presentarlo en seguida como clara explicación, animada por el arco iris de la propia personalidad.

La charla se anima y las voces se exaltan. El público de buenos burgueses que mastica pacíficamente sus pastelillos ó saborea un refresco, observa nuestro grupo con extrañeza y desconfianza. Sassone continúa asombrándonos:

—El primer genio de dramaturgo del mundo se encuentra en España. Hay tres grandes cumbres en la historia del Teatro: los griegos, Shakespeare y Jacinto Benavente.

—¡Horror! ¿Y el teatro francés? ¿Y el noruego? ¿Y el alemán?

—El teatro francés es, en general, una mistificación.

—¡Berstein, Donnay, Hervieu, Bataille! ¡Vamos, Sassone, no embrome!

—Berstein es un mamarracho. Ha errado su vocación.... Debíó ser carnicero!



Caricatura de Sassone publicada á página por el "Zig Zag" de Santiago de Chile.

—Copia la vida contemporánea, intensa y brutal.

—¡No copia nada!

Alguien se atreve á insinuarle que Jacinto Benavente no es tan coloso como lo pretenden sus admiradores, que casi, casi, prefiere los Alvarez Quinteros....

Sassone tapa los oídos y fulmina al desdichado con una mirada de compasión. Han insultado á su ídolo.

—¿Los Alvarez Quinteros?... ¡Coleccionadores de chistes!.... ¿Martinez Sierra?... un pastelillo espolvoreado de azúcar....

La charla prosigue, ardorosa, apasionada, tan espontánea que por momentos se podría dudar de que en nuestro grupo existe un extranjero quien, según los estúpidos cánones sociales, debiera ser parsimonioso y ante el cual hubiéramos de mostrarnos tan comedidos como insinceros. Es que en nuestra República del arte no existen extraños y la más absoluta fraternidad suaviza la áspera disconformidad de opiniones.

Al día siguiente volvimos á encontrarnos con Felipe Sassone, en una modesta cena con que sus nuevos amigos de Chile le demostraban todo el cariño que ya sentían por su brillante personalidad de poeta.

Aquella noche Sassone se mostró con todo el esplendor de su ingenio príncipesco. Declamó poesías, narró historietas amables, se inflamó como espléndida luminaria pirotécnica, vació su alma en un corto discurso que tenía, sin embargo, la ternura de una caricia femenina, la emoción de un abrazo de hermano, la flexibilidad y la gracia de banderas que se enlazan con el viento.

Nunca he sentido como entonces la falta de gracia, la rudeza de nuestros concentrados espíritus de montañeses, que no nos permitiera articular una palabra que expresase lo que todos pensábamos en ese momento.

Pero si Felipe Sassone posee la exquisita sensibilidad que desborda su obra entera, habrá comprendido que tras de esos ceños un poco adustos palpitaba inmensa simpatía por sus persona y, tras de los desmañados movimientos, corazones leales que lo acompañarán desde ahora en todas sus peregrinaciones de vagabundo trovador.

Va á España, su segunda patria, como él la llama; nosotros no deseamos otra cosa que algún día pueda llamar á Chile su tercera patria.

F. ARAUCO.

CHIRIGOTAS

EN PLURAL



- Mi opinión, compañero, es que no *renunciemos* la vice.
—Pero, ¿por qué habla Ud. en plural?
—Claro, por que el renunciante sería Ud., pero el reventado sería yo.

LA APERTURA DE LA UNIVERSIDAD



La ceremonia de la apertura.. El doctor Belaunde pronunciando su discurso y la Junta de Gobierno en el estrado con el Rector y catedráticos.

El lunes, con asistencia de la Excm. Junta de Gobierno, se realizó la solemne ceremonia de la apertura de la Universidad con una gran concurrencia de periodistas, intelectuales y estudiantes de nuestra Universidad. El doctor Víctor Andrés Belaúnde fué encargado de pronunciar el discurso académico con que se ha acostumbrado siempre inaugurar el año escolar.

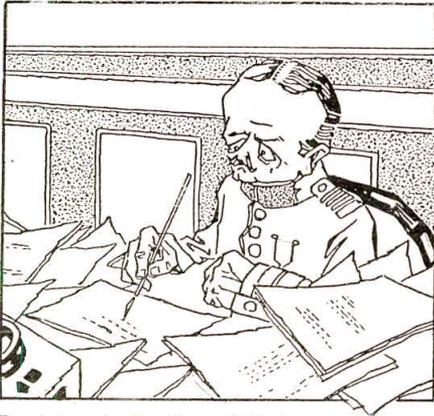
La pieza del señor Belaúnde es una de las

más interesantes páginas que sobre la vida política del país se han escrito y en la que se estudia con elocuencia y gran acopio de datos históricos y de observaciones sociológicas sobre nuestro medio la crisis presente en sus tres aspectos: económico, político y moral. El doctor Belaúnde fué sumamente aplaudido y felicitado. Damos información gráfica de este acontecimiento.



El Presidente de la Junta, los Ministros, el Rector, dirigiéndose al Salón General de San Carlos. Los grupos á las puertas de la Universidad.

LA SEMANA CÒMICA



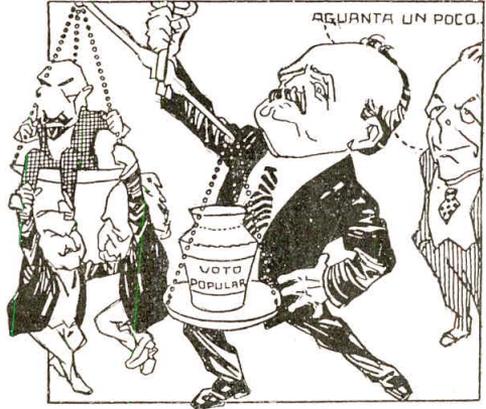
La labor de los Sres. Ministros es muy intensa: El de Guerra, no se da tiempo para firmar nombramientos y destituciones.



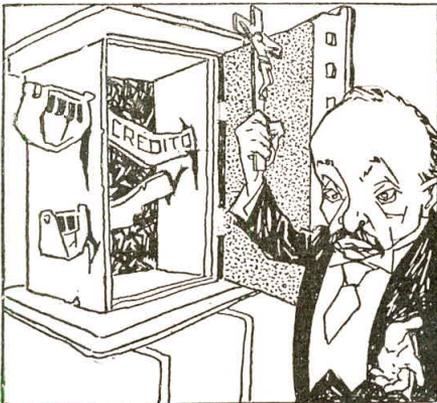
El de Gobierno, para olfatear por todos los cuarteles; inclusive el de INVALIDOS.



El de RR. EE., para acariciar a sus cancilleres, que engendra a diario.



El de Justicia, para pesar la situación actual.



El de Hacienda, para ver si en la Caja Fiscal hay algún Cristo.



Y el de Fomento, a quien asusta la política, para hacer y deshacer obras públicas.

Información extranjera

FRANCIA.—Uno de los acontecimientos más sensacionales en los últimos tiempos, no sólo en Francia sino en el mundo entero, ha sido la tragedia ocurrida entre la ardorosa esposa de Caillaux, el Ministro de Hacienda del Gabinete Francés, y Calmette, el brillante y violento periodista, Director de

có cartas particulares, amenazó con llevar la campaña á los más terribles y lejanos límites, hizo casi cuestión de odiosidad personal esta discusión pública. La esposa de Caillaux, mujer ardorosa, cuyo matrimonio con el jefe de su primer esposo se comentó muchísimo, creyó un deber sin duda amedrentar, castigar al periodista insolente, tal vez sonó con salvar mediante su actitud la zarrandeada reputación del esposo, del hombre

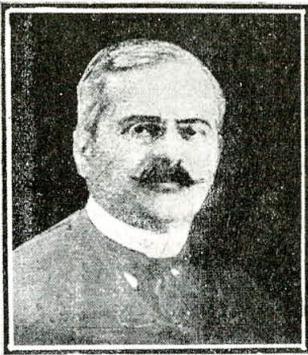


Madame Caillaux, que mató al periodista Calmette.

"Le Figaro". Caillaux era tremendamente fustigado por Calmette. La labor del periodista rozó no sólo la vida pública del Ministro, penetró hasta la vida privada, publi-



Caillaux, que tuvo que renunciar su cartera en el Gabinete francés, á consecuencia del crimen cometido por su esposa.

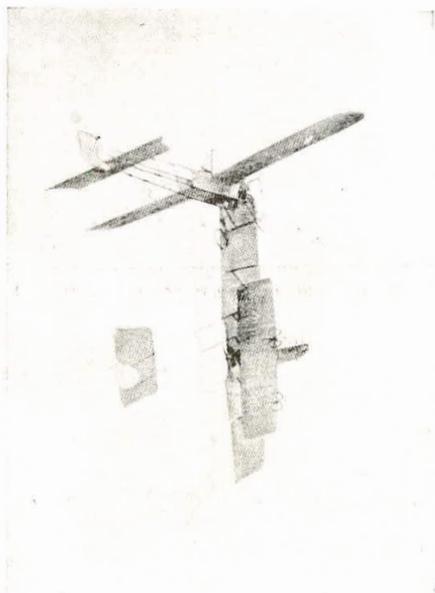


El periodista Calmette, director de "Le Figaro" asesinado por la esposa de Caillaux.

á quien amaba, y una tarde decidida fué hasta la oficina de Calmette y friamente le apuntó. Disparó y Calmette cayó. Su obra estaba consumada. Caillaux, salió del Ministerio al día siguiente, pero el periodista desaparecía de la escena. La mujer asesina está en la Cárcel, Calmette en el Cemente-

rio, Caillaux abandonado de la política está solo. La tragedia es espantosa. Hay algo grande dentro de ella: el amor de aquella mujer, que ha ido hasta el crimen, por evitar un desagrado de su esposo, por defender su reputación.

—En Heliópolis ha ocurrido uno de aquellos acontecimientos extraordinarios que parece imposible se realicen sin resultado desgraciado. En un mitin de aviación, tres conocidos pilotos Guillaux, Chevillard y Olivier evolucionan siguiendo sus acostumbradas proezas. Hay un momento en que los espectadores sienten la emoción espantosa de una tragedia que se produce: á toda velocidad el aparato de Guillaux se aproxima al de Chevillard y lo cruza. Sin embargo los aeroplanos apenas se cruzan, continúan su deslizamiento en el espacio sin



Admirable vista en que se ve el monoplano de Guillaux, cruzando el biplano de Chevillard.

dañarse en medio del estallido de una ovación que asciende emocionante desde la tierra. "L'Illustration" publica el grabado que tiene el mérito de representar el preciso momento del casi choque; en la fotografía se ve el monoplano de Guillaux; parece q' atraviesa la extremidad derecha del biplano de Chevillard en tanto que muy lejano, casi imperceptible, evolucionan el monoplano de Olivier. De los pocos encuentros fatales que

se han realizado en las alturas, el único que no ha tenido desenlace trágico es éste, y el único también que ha podido ser sorprendido por la habilidad de un fotógrafo experto.

ALBANIA.—Damos fotografías de la entrada triunfal de Guillermo de Wied y



El príncipe de Wied, rey de Albania, en el "Taurus" que le llevó á Durazzo.

de su esposa, seguidos de su real cortejo, á Durazzo, donde los albaneses han recibido con la natural curiosidad y la emocionante



La reina de Albania, princesa de Wied en el "Taurus".

espectativa que es de suponerse á los reyes por los que han clamado durante tanto tiempo, obteniendo al fin y al cabo, ya que no soberanos de su raza, por lo menos sobera-



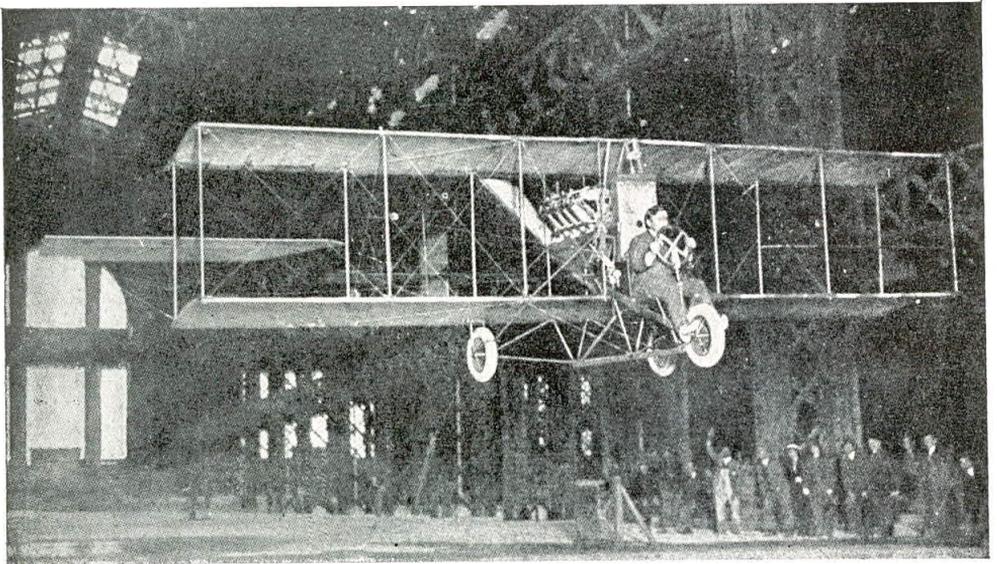
Los soberanos de Albania, agradeciendo la ovación en su Palacio de Durazzo.

nos. Wied hizo su entrada escoltado por fuerzas navales de todas las potencias y fué recibido también por el cuerpo de diplomá-

ticos y por las autoridades locales. En el mundo entero hay una gran ansiedad por saber cómo se las compondrá esta nueva testa coronada con el manejo de un pueblo pobre, montubio, un tanto semi-civilizado. El soberano se embarcó en Trieste en el yatch austriaco "Taurus".

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA.—Colosal sin duda va á ser la Exposición que se está organizando en San Francisco de California para conmemorar la apertura del Canal de Panamá. Las obras proyectadas y las que ya están en obra revelan el portentoso esfuerzo que se hará para que la Exposición corresponda á la magna obra del Canal. El grabado que damos tiene la particularidad de presentar el primer vuelo que se ha hecho en aeroplano en un recinto cubierto y da idea de la importancia y extensión de los salones destinados á la exhibición de máquinas en esa Exposición.

INGLATERRA.—Damos tres curiosas vistas de la última exposición de caballos poneys, habida en Inglaterra. Los tres ejemplares que aparecen en nuestro grabado son los premiados; el primero es un "Shetland



El aviador Lincoln Beachey realizando el primer vuelo de aeroplano en un recinto cerrado en uno de los salones de máquinas de la Exposición de San Francisco.

poney", el segundo que da idea de la estatura por la comparación con el niño que le tiene de la brida es el primer premio y el tercero es un "Moor land."

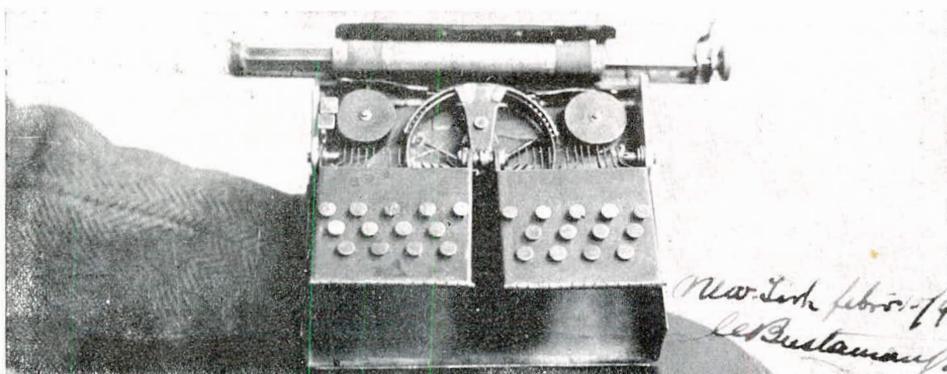


Los premiados en un concurso de poneyes en Inglaterra.

EL INVENTO DE UN PERUANO

Damos con el mayor agrado información gráfica del invento hecho por un peruano que se encuentra en la actualidad en los Estados Unidos, invento que revela condiciones el espacio de una cartera de bolsillo, su autor, y que contribuye á desvanecer la especie de que los peruanos carecen de espíritu práctico. El autor es el señor C. E. Bustamante. Ha ideado una máquina de escribir sumamente cómoda que ocupa apenas el espacio de una cartera de bolsillo, sumamente manuable y que puede acompañar al propietario doquiera que vaya, siendo montable en cualquier lugar también, de modo que ofrece precisamente todas las comodidades prácticas de la brevedad y de la manuableidad.

La máquina de escribir, inventada por el peruano, señor C. E. Bustamante, cerrada.

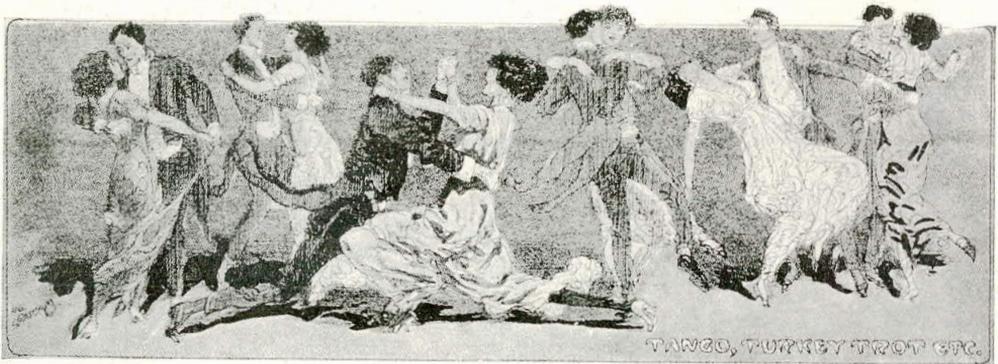
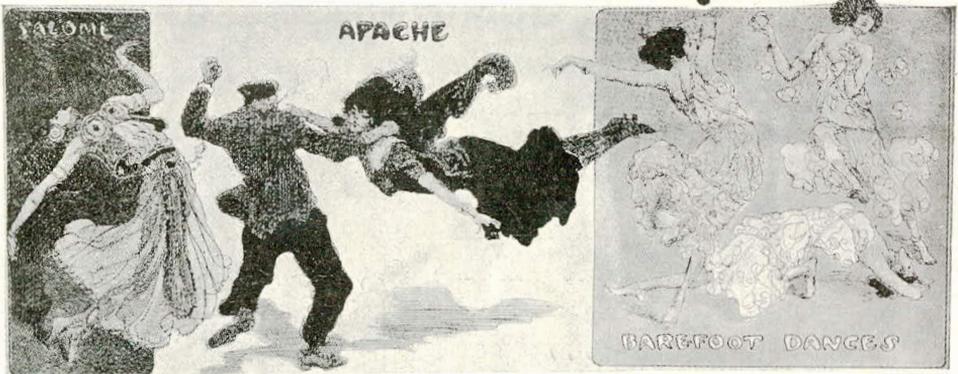


La máquina lista para poder ser utilizada.

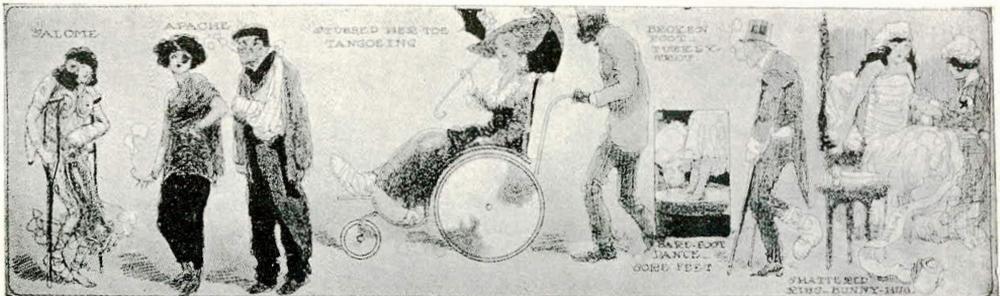
CARICATURA EXTRANJERA

EL ARTE DE TERPSICORE Y SUS CONSECUENCIAS.

Los grabados que ofrecemos, reproduciéndolos del "Puck" de Nueva York, son de un humorismo exagerado pero simpático. La fuerza del contraste deformando la observación vulgar presta gracia que mueve á risa á los alegres cuadros en que se pinta los bailes modernos, que aunque son presentados como exaltadores de la gracia de la belleza y de la salud, resultan en la práctica contraproducentes.. Así vemos cómo los actores en estos bailes, necesitan cuidados exquisitos y medicinales para recomponer sus físicos seriamente estropeados por el ardor con que se han dedicado á los bailes modernísimos.



El baile artístico tal como se le ve.



Las consecuencias de los bailes.

RECUERDOS DE LA SEMANA SANTA



Diversos y hermosos aspectos de la procesión del "Lignum Crucis" el viernes Santo.



UN DÍA POR LOS BALNEARIOS

*Recuerdos de esta temporada luminosa.—
Luz, alegría, gracia, amor... El flirt,
dueño y señor del mundo.—Los colmos
de Castrolejo.—El sol que se pone...
La luna que acaricia...*

En cuanto desaparezca de la capital este sol, hermoso y espléndido, concluye la temporada en los balnearios. Se cierra la vía poética que se abre en nuestras costumbres á su aparición. Y tornamos á la cargante monotonía de nuestra vida ordinaria.

A fines de año comienza este ajetreo bullicioso que parece en un absurdo silencio.

siquiera por un momento, las malaventuras del calor y el peso oprobioso de pecados de gracia y sutileza que un poeta adoraría y que un monje observa, analiza y condena con sagrada austeridad.

La entrada del verano es triunfal para los que gozan de los placeres que procura. A pesar de su sol de fuego, que aviva las tentaciones y enciende los labios, y de las fatigas y desazones que provoca, es una estación de encanto. Para nuestra vida cerrada, recogida, pobre, es un pasaje sugestivo. Se respira durante él en un ambiente nuevo de franqueza, de simpatía, de agilidad. Véis animadas las



Un lindísimo paisaje en la Bajada á los Baños del Barranco.

Mientras dura, los cronistas le consagran sus entusiasmos. Nadie ha querido, sin embargo, ocuparse de la hora febril en que el movimiento se intensifica y los balnearios cobran seductores aspectos, ni nadie ha retratado, superficialmente, cómo se deslizan las horas.

¿Habéis reparado, en efecto, en qué fechas se complace nuestra sociedad.?. Son dos actos opuestos que se desarrollan en la misma época: la temporada de baños y la cuaresma. Son dos baños purificadores que se realizan á la par y evitan á nuestras lindas mujeres,

horas. Véis muchos rostros que viven perpetuamente angustiados entre las cuatro paredes de sus estancias, sin aspirar los aromas de fuera, sin conocer la viveza de los diálogos floridos, sin extasiarse ante el mar en estas mañanas cálidas en que el sol hace danzar sobre las aguas el oro azogado de su luz. Véis, en fin, una romería suntuosa y florida.

Las mañanas.—

Los balnearios se pueblan desde temprano de un enjambre de siluetas elegantísimas,

propias de la aristocracia del lienzo. Hay que verlas, verlas y mirarlas, para apreciar la suntuosidad extraordinaria con que se revisten. Son poemas de delicadeza. Son milagros de exquisitez. Son maravillas de arte. Han dejado la violencia de los colores y reducido á su ínfima expresión los matices para arrancarles tintes admirables de suavidad y envolverse en ténues túnicas. Se diría que han robado sus luces al crepúsculo, su azul á la luz de la luna y sus ricas palideces á las rosas.

Estas figuras, modelos de distinción, encantan, pero torturan; seducen, pero, ¡son la tentación misma!

¡Oh, no hay más que contemplar los rostros que sonríen, bajo los sombreros ilimitados ó bajo los cascos sencillos, ó los gorritos que semejan flores invertidas; estas cabecitas que soportan las complicadas fortalezas de los rizos, estas cabecitas soñadoras de grandes cabelleras, blondas como llamadas ó brunas como noches cargadas de sombras, para entregarse á la malevolencia de las frívolas filosofías!

En las mañanas, á la hora en que la luz es tal que las cosas parecen inmovilizarse, las siluetas van y vienen con retozo infantil, con los labios entreabiertos para decir alguna donosa picardía.... Las rosas de los labios femeninos cuando se abren es para decir, sencillamente, una perversidad....

De flirt....

¡El flirt!. El flirt, temido y temible, como buen soberano, impera. Es el que abre entre broma y broma caminos de ilusión, el que atormenta corazones, el que presta esperanzas y anula quimeras... Es una ruleta en la que, á la larga, se pierde. Tiene la desventaja de poner en claro los caprichos, la inteligencia, la suspicacia, las virtudes y los defectos de las mujeres. Discreto é indiscreto, bueno y malo, amoroso y odioso, simpático y antipático en él se condensa la gama de inquietudes femeninas. Tiene sus armas:—las palabras, y por lo tanto sus peligros:—los hechos.. Saber flirtar es saber requerir y triunfar muchas veces.

Se lucen quienes mejores dotes demuestran. Los tenorios han perdido su prestigio. Hemos llegado á la época en que las palabras conquistan tras debates más ó menos prolongados en la mayoría de las ocasiones. Las conversaciones versan sobre diver-

sos asuntos q' jamás escapan á la "palpitante actualidad."

Se dicen chistes. Se hacen piruetas con las frases é insensiblemente se consiguen cosas deliciosamente sensibles...

Las mujeres van y vienen.

Vedlas pasar en alegres rondas. Todo es risas y sonrisas. La mañana, llena de luz, tiene una suave fragancia primaveral. El cielo limpio, azul, sonríe. El mar se nos antoja la más fiera de las cunas porque arulla á estas criaturas en el momento de supremo peligro: cuando se enamoran.

Pero no hay que alarmarse. A la vez sirve de sepulcro porque no se producen amores intensos. Los corazones no sienten escozor alguno. Las palabras se quedan en la cuna que las sepulta indolentemente.

Ya nos lo dice una mujer:

—Ustedes,—¡que la dan de poetas!—deberían saber que el *amor-verdad* tiene sus horas....

—¡Perdónesenos tan grande ignorancia! respondimos.

No lo sabíamos, en efecto. Tampoco lo comprendíamos. La explicación que esperábamos no vino.

Y nos hicimos solitarias conjeturas.... ¿Será verdad?... Pero, ¿es que al amor se le ha fijado un horario?... De pronto odiamos este ambiente de mentira.

Mas advertimos en algunas "casos" que la declaración de nuestra amiga fracasaba. Nos hallamos en un ambiente de colorido, dorado á la luz del sol. Las risas cobran un sonido de plata, se dispersan, vuelan; diríase que tejen en el aire caprichos funambulescos y que sus ecos argentinos van á perderse lejos, muy lejos.

De pronto una voz ha surgido de entre cien.

—¡Qué tuviera de particular que me casara con Ud.?

—¡Nada, por Dios!... Mas no es la oportunidad ni es esa la voz para pedirlo....

Se confía demasiado en el rumor del mar, cuyas olas laboran incansablemente encajes de espuma luminosa. Arriba, derramando su fuego, que precisa evitar, el sol es como una quieta pupila que todo lo condensa. Es la hora álgida. La galantería prende en los labios y hace un recorrido de labios á oídos, pasando á veces, por el corazón.... La playa tiene su perspectiva imposible de abarcar á la mirada. La arena fulge como la plata. Los bañistas, diseminados por la playa, en dulce y perezoso letargo, fabrican

castillos de arena que luego desmoronan con sus propias manos. O tiran piedras, que también es un entretenimiento.

Y recorre el ambiente un estremecimiento agradable provocado por el jocundo estallido de las risas.

Y todo adquiere cascabeleante tono de alegría.

¡En flirt!

Este sigue su curso. Las palabras envueltas, bien disfrazadas, libran sostenidos combates en los que hay lamentables víctimas. Las víctimas son las que llegan á decirlo todo, no diciendo nada.

Perdersé entre esta romería es satisfacción gratísima. El tiempo no se mide, no existe. El día es corto para desdoblar el rosario de las conversaciones que giran constantemente aunque se renuevan apenas.

¡Amores y amoríos! Sobre todo, amoríos. Muchas relaciones, juradas y perjuradas de eternas y empezadas á las diez de la mañana, fracasan antes de las seis de la tarde. Es cuestión de temperamento...

¡El flirt!....

Con el correr de los años sus proyecciones serán mayores y habremos de declarar compungidos la bancarrota del matrimonio y el auge de las conversaciones amorosas.

¡Váyase lo uno por lo otro!

La fiebre de los colmos.

La moda de los colmos ha agobiado á no pocos cerebros. Cualquier suceso inesperado, cualquier accidente que se prestara á ello, era objeto de un colmo. De vivir Castrolejo no pudiera quejarse de su ridiculez. Ha intrigado, ha interesado, ha sido materia de la preocupación femenina. ¡Oh, Pepín, cuántos habrían querido revestirse de tu conquistadora candidez!... Esa señorita que iba y venía oyendo la conversación del que la acompañaba, sin atenderla, buscaba un colmo sangriento para deshacerse de su galán que era el colmo de la impertinencia; la otra que parecía contemplar el horizonte, trabajaba mentalmente por redondear un colmo. Era esta la fiebre del colmo y el colmo de la fiebre.

Los hubo finos y galantes, crueles y fáciles, graciosos é intrincados. Para todo dió la imaginación.

—¿Cuál es el colmo de un equilibrista? —interrogaba una señorita de lindos ojos negros.

El "pollo" daba vueltas al flexible sombrero sin acertar.

—Nada, nada... tendrá usted que rendirse... A ver, ¿cuál es el colmo de un equilibrista?

—Ya caí, ya caí!!—gritó el "pollo" entusiasmado. Hacer cabriolas en la punta de una aguja de coser...

—Bah! Se ha acercado usted un poquito.

—¿No es eso? Entonces ¿cuál es, cuál es...?

—Sostenerse, aquí, en La Punta.

Al pollo no le cupo otra cosa que repetir:

—Mucho; mucho, de muy buena ley.

Pero en seguida saltó á los labios de la señorita otra pregunta:

—¿Cuál es el colmo de un nadador?

Después de un rato de meditación el interrogado dice:

—No doy.

—Pues... ¡nadar en *Chorrillos!*

Y así, sobre diversos asuntos, sobre política y políticos, sobre elegantes y cursis, sobre temas trascendentales, sobre cuestiones de frivolidad y hasta sobre la luz del farol cercano á una pareja de enamorados que en la noche hacía un mal papel y que en la tarde era el colmo de la discreción.

Y hasta este demasiado pícaro:

—¿Cuál es el colmo de un músico?

La niña no contestaba al caballero.

—¿Cuál es el colmo de un músico?—ha insistido aquel.

—No sé, por Dios!

—Si es muy fácil. ¡Hacerse tocador de señoras!

La niña se ha levantado presa de graciosa furia:

—Pepín; ¡esa es una insolencia!

Amor, loado seas....

... Amor, el flirt no te ha derrocado.

Amor que eres base de todo en la tierra, amor que pones en todo tu nota sublime, amor que llevas á la locura, que eres la locura misma, encontraste rendido homenaje. A pesar de que el mundo ve cada día más, se deja guiar por tí y por tí se cometen grandes crímenes y se consiguen grandes venturas... Eres lo imprevisible, lo inseguro, el azar. Serás la orientación eterna de los hombres!

Hay quien ha sacado pronto una tortura para todos los días. No está mal, desde luego, que á cambio de lo que se gana en salud se pierda en tranquilidad. Si hiciéramos filosofía agregaríamos: así es la

vida. Se cobra ella misma lo que dá. Por una dicha un tormento, por una alegría una tristeza....

O al revés, bella lectora, para que no te enfades.

La pléyade de enamorados fué abundante. Tal vez si este año ha batido el "record" en lo que á conquistas se refiere. Se ha señalado á muchos que ya están catalogados en todas las memorias con matrimonios á plazo fijo. Sólo que á la hora de interrogarlos ó no se han descubierto enteramente ó han dicho entre sonrisas una verdad dolorosa:

—El tiempo no está para casarse.

—Pero, guasón, si tú no te vas a casar con el tiempo.

—¡Y las mujeres sí que están para casarse. Te confieso que si fuera posible me casaría con todas.

—¡Qué bárbaro!

—¿Bárbaro?... ¡Bien que me envidiarías!

—Phs; ¡Te envidiaría la renta!

—¡Mercachifle!

—¡Yo me casaré pronto!

—(¡Oh, ingenuidad!) pues yo jamás!...

Al criterio del lector queda discernir á quién corresponde la felicidad que por ser femenina es tan esquivá.

Probablemente los dos se casarán. Quizá sean felices; acaso desgraciados. ¡Cualquiera lo adivina! La vida es siempre la misma. Son las personas las que sufren cambios radicales. Verdad que aprendimos en los libros y que hemos ratificado viviendo.

Cual si pretendieran desmentirnos, por un paseo encontramos una pareja. El y ella están en el punto peligroso. Los escuchamos. Se aman con locura. Cambian juramentos de felicidad. Se prometen vivir en aquella "dulcedumbre de bizcocho borracho." Se quieren con locura y forjan proyectos para lo futuro.... ¿Felices? Pobrecitos. No saben que edifican sobre la arena movediza del porvenir... ¡Y para qué lo van á saber tampoco!

Las tardes.—

Preguntamos á unas niñas qué hacían en las tardes.

—¡Las tardes! Son admirables. Se sienten aquí un íntimo regocijo en pasarlas. El crepúsculo embarga el espíritu como en deliciosa suavidad. Yo las espero en la hamaca de la terraza, frente al mar, frente á la

caída del sol. Entonces la imaginación cobra alas, se excita, y problemas que embarcan una vida, son objeto de mis preocupaciones. Surge el ayer; y son desfiles interminables de recuerdos; el hoy; y es la desmembración de asuntos que han ocurrido ayer;... el mañana; y son castillos de quimeras imposibles... y pensamos mucho!...

—¡Oh, la tortura de pensar!—interrumpió otra:

Y como nosotros esbozaramos una sonrisa....

—Nó; no se sonrían ustedes—añadió— Hay problemas que para nosotras son trascendentales... Fíjese usted: las modas, los trajes, los sombreros, las plumas, las joyas... los novios... ¡un mundo de cosas!

Después de oírle á esta señorita pensamos que no era tan dura como parecía la condena de una sonrisa. Para ella el mañana será como el ayer: sin color.... O del color del traje que lleva....

Otras, menos preocupadas, dedícanse á los sports, al tennis, preferentemente, que á veces deja ver en soberbias actitudes algo más que los tobillos finos...

Las noches de luna.

¿Y las noches?

Cómo olvidar las noches, llenas de brisas olorosas que atraen irresistiblemente; cómo olvidar estas noches de misterio que parecen guardar nuestros secretos más profundos, las noches en que la luna, inmensa y redonda, se mira con femenina coquetería en el mar tendiendo una senda temblorosa de plata, que es el camino por donde van á perderse los mejores ensueños.... ¡cómo olvidar la luz que se enreda en las ramas de los pinos, que envuelve en madejas de ilusión los rosales de donde brota ese perfume divino que los amantes encuentran en los labios queridos! Las noches. ¡Hacen bien los que las odian y los que las aman! Son causa de tantas cosas. Engañan tanto al corazón con su serenidad, son tan ígual para la dicha como para la mala ventura.

En los balnearios las noches son silenciosas, tranquilas. La luna las preside y es cual una madre buena y piadosa, que cuanto se haga lo perdona. A altas horas la imaginación se aguzá, el oído se afina, el alma se interroga á sí misma; convirtiéndose en razonadora de sus propios pesares y alegrías. La tierra posee otro aspecto: las cosas se aman, los hombres fraternizan, las mujeres

olvidan sus frivolidades. . . . Y se vive por espacio de dos horas en dulce languidez espiritual que después, ¡ay! es tan doloroso recordar.

El retorno.

Ahora empieza el retorno obligado á la capital, á esta Lima tan injustamente ponderada, con su imposible circular de coches y automóviles, con su invierno que enloda los trajes y los espíritus, con sus noches de lluvia inacabable, en que la casa es refugio

imprescindible. . . . Y. . . . ¡los cinemas! . . . Todo gris, borroso, señoreado por una gran tristeza. El flirt decae. De amplio, libre y franco, pronunciado á viva voz se trueca en lánguido, dicho sin decir casi, en el cinema, recatadamente, á media voz, á voz de invierno. . . .

¡Cuántas cosas buenas se van con el verano! ¿verdad, lector?

Menos mal que también se lleva para siempre estas cuartillas. . . .

F. DEL VALLE.

1914.

LEJOS DEL TERRUÑO

De Callao á Panamá. ¡Adiós!—El *Pachitea*.—Las condiciones del buque.—La vida á bordo.—Panamá.—La bandera del Perú.—A Colón.

En la cubierta del "Pachitea" anclado en el Callao languidece la conversación y los que se quedan piensan melancólicamente en los seres queridos que han dejado en tierra e n el terruño que se abandona, sabe Dios si para siempre.

De pronto el "Stand by" resuena estridente anunciando la partida. Para unos las campanadas se han dejado oír lúgubres y

sarcásticas, para otros ¡quién sabe si para los más! han sonado alegres y retozonas como si fueran mensajeras de mejor vida, de placeres insoñados.

—¡Adiós! Han dicho á nuestro alrededor veinte voces.

—¡Adiós! hemos repetido triste, muy tristemente. Y han venido los abrazos efusivos, las recomendaciones sinceras, la invitación á que se escriba, á que no se olvide.

¡Qué no se olvide! El cronista ha pensado en lo hueco de la palabra. ¡El olvido! Qué desgraciada sería la humanidad si no se pudiera olvidar. El olvido que borra los su-



Pasando el tiempo.

firmientos, que restaña las heridas, que nos abre á cada paso nuevos horizontes. Así es la vida. Preñados los hombres de ingratitude siguen la senda que su destino les trazara teniendo como arma para su defensa al olvido, sin mirar atrás, con la vista adelante, siempre adelante, fija en el porvenir, sin tener un pensamiento compasivo para los que quedaron heridos en la lucha por la existencia, por esa existencia miserable y egoísta que arrastramos penosa y fatigosamente.

El rechinar de las cadenas que levantan el ancla nos roban nuestro monólogo filosófico.

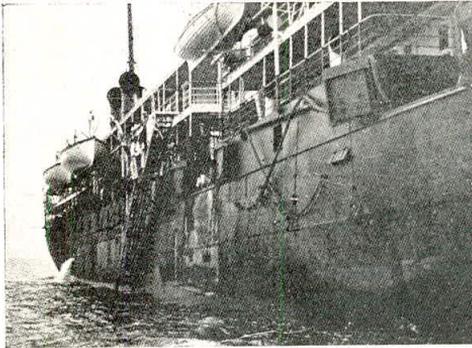
El bote que lleva á tierra á los compañeros se aleja. Muchos pañuelos blancos se agitan trémulos. ¡Qué buenos son los compañeros! Una lágrima asoma en los párpados, una racha de viento fuerte y seco la bo-

parcialmente y si ustedes han hecho viajes en otros vapores compárenlos con los nuestros y digan la verdad, nada más que la verdad. Será nuestro mejor *reclame*.

Sinceramente diremos que creímos al señor East un tanto apasionado. Y sinceramente también confesamos nuestro error. Y no nos dejará mentir "el chino Ayulo" nuestro compañero de viaje que parece inspector de los accionistas. Todo lo ve, todo lo indaga inquisidora y tenazmente. En los cinco días de viaje lo ha registrado todo: desde las máquinas hasta el salón.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! Es su eterna respuesta. Sólo la varía cuando se levanta de la mesa. Entonces exclama: reque-
tete-bien!!

El orden en el buque es admirable. El capitán Mr. Harrington lo vigila todo y en todas partes se le encuentra. Se preocupa



Con los ojos en la escala.



Ante el puerto.

rra. El Callao se aleja, se pierde. . . ¡Adiós! ¡Adiós!

Y hemos quedado instalados en el "*Pachitea*." No somos muchos los que, componemos el pasaje á Panamá. En cambio el bote está lleno de pasajeros para los puertos peruanos.

Si hemos de ser francos, diremos que al tomar el "*Pachitea*" lo hemos hecho con recelo. Mucho se nos había dicho de los barcos nacionales. Eran malos, no se comía en ellos, estaban sucios y el trato era infernal. Nada más injusto. Ya el señor East, Gerente de la Compañía Peruana de Vapores, nos lo había dicho.

—En el Perú tienen el prurito de desprestigiar toda negociación nacional. Me alegro de que Uds. se hayan decidido á viajar en el *Pachitea*, no les recomiendo al capitán al propósito. Al llegar á Panamá juzguen im-

verdaderamente de su buque y no tolera falta alguna ni perdona el descuido más insignificante. Es por esto que la Compañía Peruana le tiene por uno de sus más poderosos brazos. El capitán Harrington es muy conocido en Lima. Fué él el que llevó á Valparaiso al "*Pachitea*" cuando hiciera á las costas chilenas su primer viaje. Y en aquella ocasión superó á todas las expectativas que en él se pusieran.

Marino de escuela, gentleman irreprochable, los pasajeros todos vemos en él una simpática y amable figura.

Carlos Henzler es el contador. Amigo nuestro desde hace mucho tiempo nos brinda hospitalidad galantemente. Le hemos fruncido el ceño y dichole con semblante de juez: venimos á juzgarle; viajamos por cuenta de "*La Crónica*" y nada perdonamos.

Henzsler ha sonreído denotando en su semblante el íntimo convencimiento que tiene de que nada se le pueda reprochar. Y efectivamente, el contador del "Pachitea" es un cumplido empleado que ha llegado al puesto que ocupa por sus merecimientos.

El buque lo hemos visitado íntegramente. Sus máquinas, cocinas, carboneras, despensas, etc., aún caído bajo nuestra mirada investigadora. En esta visita nos ha acompañado el primer oficial señor Máximo Morales, joven marino que está al servicio de la compañía hace cuatro años.

El señor Morales tiene cariño á su buque. Todos los sitios que nos hiciera visitar estaban relucientes, diciendo á gritos que de su limpieza y conservación se preocupan esmeradamente. En todas partes la pintura y el aseó ponen una nota de limpieza que agrada.

Al terminar la visita no hemos podido menos que felicitar al oficial pundoroso, cuya laboriosidad é inteligencia le hacen merecedor á elogio.

También merece un aplauso la cocina. En el "Pachitea" se come admirablemente. El mayordomo y el cocinero hacen milagros en arte culinario. Y en cuanto al personal de servicio nadie podrá quejarse.

Así nuestra vida á bordo se ha deslizado tranquila y beatífica. Nuestra tranquilidad sólo ha sido turbada de vez en cuando por la inacabable alegría de Carlos Ayulo, á quien la vida le sonríe siempre, para quien no hay pena ni tormentos. Su carcajada sonora suena á bordo á todas horas. Nada le parece malo y se burla á mandíbula batiente de un compañero de viaje á quien todo le parece malo y á quien ha sorprendido furioso injuriando á "estas compañías de

vapores nacionales en donde ni siquiera existe un dentista."

Con nosotros hace viaje Antonio Garland, el joven periodista y literato que tanto conocen en Lima, y que con tantos admiradores cuenta entre la intelectualidad. Antuco se va á España. Su alma juvenil y emprendedora quiere un campo menos estrecho que aquel en el que se ha desenvuelto. Y en su empresa triunfará seguramente, pues tiene grandes condiciones para ello.

Y en las horas de calma, cuando en la zona ecuatorial parece que los rayos del sol van á derretir nuestras cabezas, charlamos en el puente de muchas cosas, planeando nuestra vida de luchadores y tratando de sondear lo porvenir.

Y hemos llegado á Panamá. Los americanos han invadido el buque atropellándole todo con su fiereza habitual en el semblante con esa fiereza que tanto contrasta con sus corpachones de muchachos bien comidos y desarrollados.

Después de veinticuatro horas de cuarentena hemos dejado el "Pachitea". Al alejarnos del buque hemos visto el pabellón nacional. Entonces la emoción se ha apoderado de nosotros. Ese buque era un pedazo de la patria lejana y querida. La bandera flameaba en la popa orgullosa y gallarda y de nuestro pecho se ha escapado un grito de júbilo y nos hemos descubierto reverentes y emocionados.

Los pasajeros peruanos han ocultado el semblante, temerosos seguramente que se descubriera en sus ojos una lágrima que temblaba.

El bote se ha alejado y hemos permanecido mudos durante mucho tiempo.

¡A Colón!

OTRA CENTENARIA

A la ya larga colección de centenarias cuyas figuras ha reproducido "VARIEDADES", agregamos en este número, la de Jo-

sefa Cumpalli, de ciento cinco años de edad, natural y vecina de la ciudad de Yungay, donde es muy conocida y apreciada por los

pobladores. Es curioso ver como en la sierra viven luengamente los hijos de los hombres. Parece que el clima seco, que la alimentación simple y frugal, que la vida laboriosa dieran á estos descendientes tal vez de curacas la recia contextura, la durabilidad vital que les hacen llegar á *matusalénicas* edades. Casi todas las centenarias cuyos retratos hemos publicado pertenecen á la raza indígena, que está comprobando con esto su fortaleza y su portentosa vitalidad. Generalmente estos centenarios son gentes válidas que aún arrancan á la tierra con sus propias sarmentosas manos el pan de cada día. Así arrugados desde la madurez, secándose viven largos años. Muchos ignoran su edad y se conoce en veces porque algún hecho sonante de la historia se vinculó á su vida, permitiendo hacer el cálculo cronológico aproximado. Tal ocurre con el taita de Junín y con otros que hemos tenido el honor de presentar á nuestros lectores. La fotografía de esta centenaria—Josefa Cumpalli—la debemos á la cortesía del señor Melquiades L. Milla, quien nos la envía desde Mato.



Josefa Cumpalli, centenaria natural y vecina de Yungay.

DE ARTE



“El condenado á muerte”, cuadro de costumbres andinas, por el señor José G. Otero.

DE PROVINCIAS



CHALLAPAMPA.—MANIOBRAS MILITARES.—Ejercicios de flexibilidad con armas.



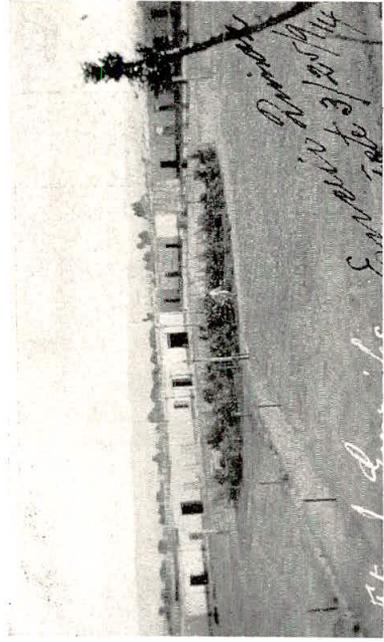
La artillería formada.



¡Envainen!



SALPO.—Región minera de Otuzco (La Libertad).

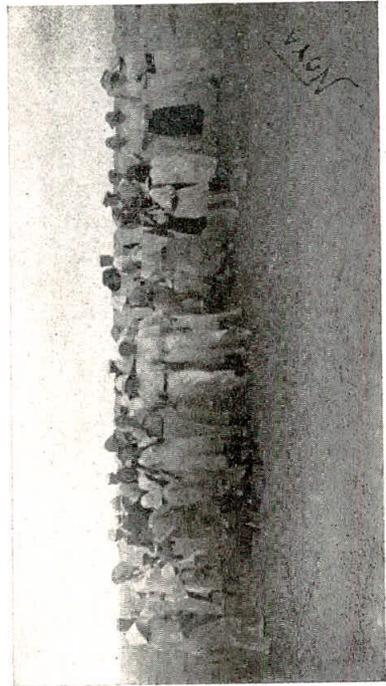


IMPERIAL.—La Plaza.—Envío Quiroz.



B. Garbin

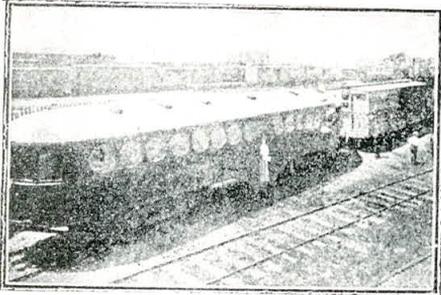
HUACHO.—En pleno baño.—Envío Garbin.



ETEN.—En la playa.—Envío Noya.

Curiosidades y recortes

LOCOMOTORA DE PETROLEO



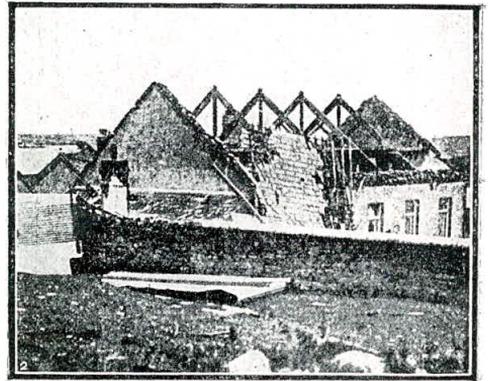
La Compañía ferroviaria americana Unión Pacific ha puesto en circulación unos vagones automóviles movidos por máquina de petróleo que, aparte de su novedad, tienen de curioso su semejanza con un yate invertido.

Estos vagones, uno de los cuales se ve en la adjunta fotografía, son de acero, y sus ventanas circulares contribuyen á darles el aspecto de buques.

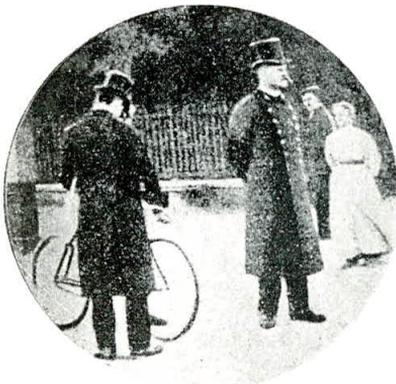
cheros de casa grande que de guardadores del orden.

Será curioso ver á estos elegantes guardias disolviendo una manifestación de verduleras, aunque tal vez el uso del sombrero de copa en el útil cuerpo de Seguridad pública sea indicio de que en Savona no vive más que gente distinguida.

UN TORNADO EN EUROPA



GUARDIAS CON CHISTERA



Savona es la única población de Italia, y quizás del mundo, donde los guardias gastan chisteras y un uniforme que, como se ve en la fotografía, les da más aspecto de co-

Hace poco tiempo se desencadenó en Gales (Inglaterra) una violentísima tempestad que causó varias muertes y destrozos por valor de más de doscientos cincuenta mil duros.

El desastre ofreció interés desde el punto de vista científico, porque el viento de la tempestad no fué ciclónico, sino de la índole de los "tornados", es decir, que recorrió un camino muy estrecho, de menos de doscientos metros, según los observadores, y cortó árboles como hubieran podido cortar con hachas los hombres.

El "tornado" es huracán que se observa muy rara vez en Europa y tiene un movimiento aparentemente vertical debido á ciertas causas atmosféricas de las altas capas del aire.

En nuestra fotografía se vé un edificio con el tejado arrancado por el meteoro.